

**Argentina**

02:00 p. m. RCN · Caracol · Win+

• **HOY****FR Francia** vs**España****ES**

02:00 p. m. RCN · Caracol · Win+

GB Inglaterra vsPico y Placa Medellín • **Martes** 0 y 3 0 y 3

Editorial

Los efectos del petróleo barato

Para la economía un precio tan bajo representa un impacto negativo que se transmite por varios canales. Sus efectos dependen de la duración de la crisis. El gasto del Gobierno se va a disparar.



ilustración morphart Publicado

Los precios del petróleo cayeron el lunes pasado a su nivel más bajo en dieciocho años. Ese día el barril de la referencia Brent, la de Colombia, cerró a US\$22,7, una caída de 8,7 %, cuando en la jornada llegó a US\$21,65 dólares. El descenso se da porque la capacidad mundial de almacenamiento de petróleo se está copando como consecuencia de la caída de la demanda y la gran cantidad de crudo ofrecido por Arabia Saudita y Rusia. Se está creando un exceso de oferta sin precedentes, en un momento en que el consumo mundial de petróleo, que en 2019 era de 100 millones de barriles en el día, ha bajado un 4 % en el primer trimestre de 2020 con respecto al mismo período en el año anterior y puede caer entre 10 y 25 % en los próximos meses, según diferentes analistas, agravando la situación.

Para la economía colombiana, la caída sostenida del precio del petróleo se siente, en primera instancia, sobre las finanzas de Ecopetrol y de otras petroleras. Un precio de la cotización Brent por debajo de 30 dólares por barril afecta la tesorería de la empresa estatal y obliga a la cancelación de algunos proyectos de expansión. Las reservas que tiene el país también descenderán. Además, el petróleo tiene relación con otros sectores de la economía (proveedores de bienes y servicios), que también son perjudicados por la situación.

Como ya se vio en el episodio de 2015, el efecto macroeconómico de una reducción del precio del crudo produce la caída de los términos de



Mi perfil



Publicación impresa



Pódcast



Reportajes gráficos



Videos



va a disparar y será necesario aceptar la ampliación del déficit público y financiero con mayor deuda. También se está afectando el monto de las regalías, tan importantes para las finanzas territoriales.

Pero en 2021 las cosas empeoran, en ese año el Gobierno va a resentir la caída de los ingresos petroleros, en alrededor de 12 billones de pesos si la del precio es de 30 dólares por barril, la cual se sumará al faltante previo y a la del recaudo por cuenta de la desaceleración económica prevista.

Para la economía colombiana un precio tan bajo del petróleo representa un impacto negativo muy importante que se transmite por varios canales, y cuyo efecto definitivo depende de la duración de la crisis, la normalización de la demanda de crudo y la consiguiente disminución de las existencias. Un proceso que seguramente hará que la recuperación del precio de petróleo sea lenta. Colombia está pagando en esta crisis el costo de tener una excesiva dependencia del petróleo. Ahora solo queda un duro ajuste, para compensar los ingresos perdidos.

- [REPORTE UN ERROR](#)
- [AGREGAR INFORMACIÓN](#)

Porque entre varios ojos vemos más, queremos construir una mejor web para ustedes. Los invitamos a reportar errores de contenido, ortografía, puntuación y otras que consideren pertinentes. (*)

Título del artículo

¿CUÁL ES EL ERROR?*

¿CÓMO LO ESCRIBIRÍA USTED?

INGRESE SUS DATOS PERSONALES *

Correo electrónico

Correo electrónico

☐

Acepto Términos y Condiciones Productos y Servicios Grupo EL COLOMBIANO

[Ver terminos y condiciones](#)

Enviar



Mi perfil



Publicación impresa



Pódcast



Reportajes gráficos



Videos



EDITORIAL

**A SEIS DÍAS DEL NUEVO CONGRESO**

Habrà que ver si la apuesta de De la Espriella, de gobernar con los votos de los partidos, pero sin los partidos, resulta una innovación política o una promesa que el Capitolio se encargará de ajustar”.

Publicado hace 4 horas

Falta menos de un mes para la posesión de Abelardo de la Espriella como nuevo presidente y vale la pena empezar a responder la pregunta que definirá buena parte de la suerte del nuevo gobierno: ¿cómo será su relación con el Congreso?

De la Espriella como Presidente seguirá en la tónica de campaña —un discurso poco amable hacia la clase política— o, como ha sido la costumbre cuando se estrena un nuevo ocupante en la Casa de Nariño, tendrá una luna de miel con el Congreso.

Abelardo si bien ha repetido que fue elegido “en contra de los partidos, en contra de la politiquería y en contra del establecimiento”, y en las primeras semanas pareciera que no piensa moderar su discurso: ha tenido gestos tempranos con las altas cortes, con alcaldes y gobernadores, pero pocos o ninguno con los partidos ni con el Congreso que se instala el 20 de julio. Solo anoche, por primera vez, y tal vez como respuesta a las críticas, dijo: “Vamos a trabajar de la mano con el Congreso”.

En una de sus visitas a las regiones les había dicho a los alcaldes y gobernadores que “no necesitan a congresistas a partir de este momento para relacionarse con el Gobierno nacional”. A lo cual Rafael Nieto, vocero de bancada del Centro Democrático, replicó que “está muy bien” que tenga interlocución directa con alcaldes y gobernadores “pero se equivoca al sostener que los congresistas no tendrán espacios de intermediación”.

A la hora de armar el gabinete De la Espriella ha sido consecuente con esa suerte de desdén. Ha privilegiado perfiles con trayectoria, el canciller Omar Bula Escobar, con 20 años de trayectoria en gestión diplomática; el ministro de Ambiente Fabio Arjona, biólogo marino también con dos décadas de experiencia, y la ministra de Minas y Energía, María Noemí Arboleda Arango, por décadas al frente del operador del mercado de energía que mantiene el equilibrio del sistema. Y ha hecho guiños a jefes políticos concretos: Elsa Noguera —exministra de Vivienda, exgobernadora del Atlántico y ficha de la casa Char— estará en Transporte, y Juliana Gutiérrez, hermana del alcalde Federico Gutiérrez, llegará al Deporte tras aspirar al Senado por Creemos.

Pero una cosa es premiar aliados y otra repartir participación a los partidos: hasta ahora no han recibido ninguna cuota en el nuevo gobierno. Las figuras de origen liberal o conservador del gabinete —como el exsenador Mauricio Gómez Amín en Comercio o Rodrigo Lara en Interior— llegan por su cercanía con el presidente electo, sin mediación de sus directorios.

Nada de esto impide anticipar que De la Espriella arrancará con mayorías. El Centro Democrático y Cambio Radical ya se declararon partidos de gobierno, se espera que el Partido Conservador haga lo propio y tanto La U como el Liberal tienen incentivos de sobra para sumarse. En el papel, las cuentas dan con holgura en ambas cámaras.

Recordemos que Gustavo Petro arrancó con una coalición amplísima —conservadores, liberales y La U incluidos, a cambio de ministerios y burocracia— y con ella aprobó buena parte de su agenda inicial: en su primera legislatura, 27 de los 43 proyectos que radicó el Ejecutivo se



Mi perfil



Publicación impresa



Pódcast



Reportajes gráficos



Videos



de última instancia —apelaciones para revivir proyectos archivados, mensajes de urgencia, la amenaza recurrente de una consulta popular— y la lección quedó nítida: sin una coalición estable se puede sobrevivir, pero no sacar adelante una agenda de transformaciones.

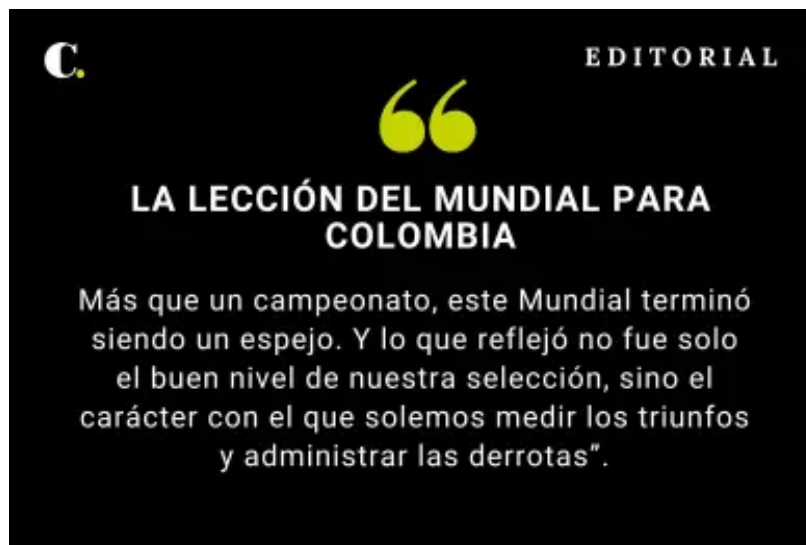
Y es ahí donde los números del nuevo Congreso, aunque favorables, dejan poco margen. El núcleo duro de De la Espriella —Salvación Nacional, Centro Democrático y Cambio Radical— suma 28 curules en el Senado, un peso casi idéntico al de la bancada opositora que encabezará el Pacto Histórico. La llave la tienen las fuerzas bisagra —liberales, conservadores y La U—, que concentran más del 40% de las curules. Su incentivo histórico es conocido: cogobernar, con puestos, incidencia y resultados para sus regiones. En la Cámara la lógica se repite: un oficialismo cercano al 40% necesita conquistar un bloque intermedio de peso similar para asegurar las mayorías.

De ahí la gran incógnita: ¿cuánto puede durar una coalición a la que no se le ofrece precisamente aquello que la motiva? El ministro designado del Interior promete una relación con el Congreso “por encima de la mesa”, un propósito loable. Pero la fragmentación obligará a negociar iniciativa por iniciativa, y está por probarse la disciplina de unas bancadas sin cuota en el gobierno y tratadas con desdén en público por un presidente que cultiva, en privado, amistades con varios de sus miembros. Las primeras pruebas llegarán pronto: la elección de las mesas directivas —con puja abierta por la presidencia del Senado—, la escogencia del contralor en agosto y el ajuste fiscal que el equipo entrante anuncia como urgente.

De la Espriella llega con viento a favor: un mandato claro, partidos ansiosos de pasar la página y la oposición del Pacto Histórico volcada a desprestigiarse al desconocer los resultados electorales. Pero las lunas de miel legislativas duran lo que duren la popularidad presidencial y los resultados. Habrá que ver si su apuesta de gobernar con los votos de los partidos, pero sin los partidos, resulta una innovación política o una promesa que el Capitolio se encargará de ajustar.

La lección del Mundial para Colombia

Más que un campeonato, este Mundial terminó siendo un espejo. Y lo que reflejó no fue solo el buen nivel de nuestra selección, sino el carácter con el que solemos medir los triunfos y administrar las derrotas.



Publicado

El fútbol saca algo de lo más profundo del alma de los colombianos que vale la pena analizar. Por supuesto que hubiéramos querido avanzar más en el Mundial. Por supuesto que nos ilusionamos con la idea de quedar campeones. Gritamos cada gol como si hubiéramos tocado el cielo con las manos y ese puñado de jugadores logró esa magia extraña de ponernos en otro plano de la realidad.

Pero dicho esto también es cierto que no faltaron las voces que decidieron convertir lo que fue un proceso lleno de emociones y de logros en una derrota. Colombia jugó bien, entusiasmo, la hinchada dio ejemplo y el equipo quedó entre los dieciséis mejores del planeta y, sin embargo,



Mi perfil



Publicación impresa



Pódcast



Reportajes gráficos



Videos



Hay una enfermedad que consiste en creer que solo existe una forma legítima de ganar la copa levantada. Todo lo demás, el proceso, la mejora, el mérito relativo y la alegría honesta de un pueblo que se ilusionó durante un mes, queda reducido a descalificaciones e incluso insultos por un error o por no ganar la lotería de los penales.

Es significativo que varios de los jugadores más destacados del equipo decidieran publicar en sus redes sociales mensajes en los que por momentos parecieran estar pidiendo perdón. ¡No faltaba más!

Esa lógica empobrecedora es la misma que en la vida pública nos hace no reconocer los avances graduales del país porque no fueron la revolución total o que en lo personal nos hace sentir fracasados si no llegamos a la cima exacta que nos imaginamos. Los países que alcanzan grandes metas rara vez lo hacen persiguiendo milagros. Lo consiguen construyendo procesos, corrigiendo errores y entendiendo que el éxito suele ser la consecuencia de un método y de muchos intentos, no de un golpe de suerte.

Hay quienes dirán que ya llevamos muchos años esperando, y sí. Pero tal vez todavía nos falta madurar en algunos aspectos para lograrlo.

El exitismo no viene solo. Casi siempre llega acompañado de otra característica muy colombiana: la exigencia sin consideración. Exigir es fácil desde la comodidad de un sofá o de un teclado; lo difícil es correr noventa minutos con el peso de un país entero sobre los hombros. Quien exige sin haber medido nunca el costo real del esfuerzo —el entrenamiento invisible, la lesión, los viajes extremos, no estar cerca de la familia— exige desde la ignorancia. Hay una diferencia enorme entre la exigencia que empuja a mejorar y la que solo busca a quién culpar.

Ojalá este Mundial nos sirva para aprender. No tiene excusa una minoría que convierte la frustración en agresión. En particular hay un episodio que debería avergonzarnos como país: las amenazas contra la familia de Jaminton Campaz. No puede ser que un joven que le puso el cuerpo a un Mundial con la camiseta de todos, que espero con paciencia en el banco, que la primera vez que entró hizo gol y que luego en apenas una única oportunidad de ese último partido falló como lo pudo haber hecho cualquier otra estrella consagrada, haya tenido que preocuparse por la seguridad de los suyos por culpa de un enfermo cualquiera que desahogó sus propios fracasos en las redes sociales. No hay excusa posible para eso. Ni la pasión, ni la desilusión, ni la cerveza que se calentó viendo el partido. Amenazar a la familia de un jugador es barbarie.

Vale la pena recordar qué fue realmente este Mundial para Colombia. Nos devolvió la ilusión, que no es poca cosa en un país por momentos tan sufrido como el nuestro. Durante semanas, un partido de fútbol volvió a ser lo que debería ser siempre: una excusa legítima para creer juntos en algo. Y fuimos, en nuestra inmensa mayoría, una hinchada ejemplar. Circularon historias que vale la pena no dejar morir en el algoritmo: los hinchas colombianos que vivaron a Uzbekistán para consolar al pequeño hincha que lloraba desconsolado por la derrota ante Colombia, las ciudades y estadios llenos de colombianos sin una sola queja por nuestro comportamiento, y muchos otros gestos de solidaridad que se volvieron virales. Ese contraste, la barbarie de unos pocos frente a la nobleza de la mayoría, es también una fotografía de quiénes somos.

Colombia no salió campeona. Salíó, eso sí, con una selección que compitió de tú a tú con el mundo, con una hinchada que en su gran mayoría estuvo a la altura del cariño que dice sentir y con una lección pendiente de aprender. El verdadero reto no es ganar un Mundial. Es aprender a reconocer el mérito antes de que llegue una copa. Porque los países que solo celebran al campeón terminan castigando precisamente los procesos que algún día podrían llevarlos a ganar la copa.

Opinión

[“la economía colombiana enfrenta un período desafiante”](#)

Extractos del artículo inédito “Sudando Petróleo” de Amylcar Acosta, analista y Exministro de Minas y Energía

“Así las cosas, la economía colombiana va a tener que soportar este año un choque externo a consecuencia de la caída de los precios del petróleo muy severo, después de cerrar el año anterior con los déficits gemelos a cuesta: 4,3 % de déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos y un déficit...

[Ver Artículo](#)



Mi perfil



Publicación impresa



Pódcast



Reportajes gráficos



Videos